



# ARIEL

Cincenario antológico de Letras,  
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 44.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de enero de 1943.

NÚM. 130.

## SUMARIO:

- I. Anécdota de Antonio Zambrana, *Rubén Darío*.—  
II. Importante página histórica, *R. Blanco Fombona*.—  
III. Obsesión, *Dolores*.—IV. Mis relaciones con Manuel Ugarte, Mi amistad con Francisco Contreras, *Moisés Vincenzi*.—V. Antaño florido, Don maléfico, Cazador de imposibles, *Froylán Turcios*.—VI. La muerte del Trocadero, *Marcos Carías Reyes*.—VII. En Chquisaca, *Andrés Eloy Blanco*.—VIII. Mayor General Juan Ríos Rivera, *Modesto A. Tirado*.—IX. El deber en el hombre, *Emmanuel Kant*.—X. Sonata de esfífo, *Bernardo Arias Trujillo*.—XI. Flores, *Meleagro*.—XII. A Venus, *Bion de Esmirna*.—XIII. Diario de Marco Antonio, *Maurice Baring*.—XIV. El fuego, *Enrique Larreta*.—XV. Monsieur Manuel, *Diego de San José*.—XVI. A Froylán Turcios, *Revista INFINITO*.—XVII. Hai-Kais, *Leticia Rivera*.—XVIII. Delicadeza oriental, *Jan Valtin*.—XIX. Conozcamos nuestro bello idioma. —XX. El Amante y el Río, *Guillermo Müller*.—XXI. El resucitado, *Anatole France*.—XXII. Transfiguración, *Rafael Heliodoro Valle*.—XXIII. Un grandioso proyecto, *Giovanni Papini*.—XXIV. Último epitafio, *Pierre Louys*.—XXV. Página del Emilio, *Juan Jacobo Rousseau*.—XXVI. El soldado, *Adalberto Chamisso*.—  
XXVII. Han columnado a la cigarra, *J. H. Fabre*.—  
XXVIII. Victor Hugo, Briand y los Estados Unidos de Europa, *Joaquín Edwards Bello*.—XXIX. Primer documento de la libertad religiosa.—XXX. Epigrama, *Martínez de la Rosa*.—XXXI. Paralelo entre Virgilio y Bello, *M. A. Caro*.—XXXII. Shibam.—XXXIII. Meditaciones.—XXXIV. Espera impaciente, *Arturo García Caraffa*.—XXXV. Los mayores diarios del mundo.—XXXVI. El altísimo espíritu de Sucre, *Facundo Ynfante*.—XXXVII. Lucha contra la naturaleza, *A. Palacio Valdés*.—XXXVIII. L. herencia individual, *Monasley*.—XXXIX. El carácter del hombre, *Edgaro Quinet*.—XL. El Vellocino de Oro.—XLI. La Biblia ha sido traducida a 219 lenguas.—XLII. Los tres brevarios del estilo de Flaubert, *Edmundo de Goncourt*.—XLIII. El arte por el arte.—XLIV. Refranes.—XLV. Miscelánea importante.—XLVI. Los dos Garcilasos de la Vega.—XLVII. El amor a la patria, *Ricardo León*.—XLVIII. Último alegato, *Demóstenes*.—XLIX. Ceremonia funeraria de los reyes scytas, *Herodoto*.—L. Diferencia de una educación idéntica, *Hoffaing*.—LI. Palabras que se acentúan.—LII. Muerte de Pitógoras, *A. Dacier*.

## LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

### ANÉCDOTA DE ANTONIO ZAMBRANA

Algunos de mis lectores deben saber de una anécdota de Antonio Zambrana, el orador cubano, en casa del primer lírico de mundo.

¿Cuándo aquel estimado amigo mío acababa de llegar a París, recién pasados sus trabajos en pro de la libertad de Cuba, tuvo la dicha de que Víctor Hugo le concediera una audiencia.

En el salón estaba, conmovido, en aquella morada que tenía algo como una consagración, cuando el anciano llegó a él llevando de la mano a una niña muy blanca, muy bella, muy gentil.

Zambrana apuró el *summun* de su más correcto francés y procuró ofrecer una galantería.

—Sí—digo el gran viejo—: mi ahijada es una estatua de mármol habitada por una estrella.

Ella es la mujer de Cátulo Mendes. Y, según reo, no tuvo poca participación en sus bodas; el maestro, rimando dos hermosos alejandrinos.

*Rubén Darío.*

### IMPORTANTE PAGINA HISTORICA

Fué Venezuela—y el país aledaño y fraterno—adonde llegaron una y otra vez las mayores expediciones militares que envió España a la América... *La escuadra mayor que hasta 1815 había atravesado el Atlántico*, según la expresión de Sevilla, uno de los héroes españoles que en ella fueron, a Venezuela se enderezó y no a otra parte. ¿Dónde surgió y actuó Boves, el más terrible de los caudillos peninsulares? En Venezuela. ¿Dónde, sino en Venezuela, estuvo el foco inextinguible de la resistencia patriótica? ¿De dónde salieron los grandes libertadores de América: Miranda, Bolívar, Sucre, Páez?—En Venezuela sólo se libraron tantas batallas como en todo el resto de América y murieron más realistas y más patriotas que en cualquier otra república del Continente. El historiador chileno Vicuña Mackenna ha dicho, con verdad, que Bolívar en un solo día fusilaba más personas de cuantas murieron en las batallas del general San Martín.

*R. Blanco-Fombona.*

### OBSESION

Ese chorro de agua es una obsesión. Su ruido es rugido o vago clamor; es grito o gemido, es sordo rumor que canta y encanta. Su ruido es bramido furioso de rabia impotente; a veces murmullo insinuante; es ruego y plegaria, nostalgia, remedo, música y aroma de la lejanía; es canto y encanto.

Me dice que viene—bendición de Dios—cruzando potreros; que beban ganados, que beban los prados, que beban las aves, esas dulces aves canoras del cielo; que beba el coyote, que beba el tigrillo, el zorro, la ardilla; que beba el insecto, que beba el murciélago, que beban la víbora y la mariposa, si todos son nota de su pentagrama.

Me dice, ofendido, que el único bruto que no lo respeta y lo ultraja siempre, de todas maneras, es el que llamamos rey de la creación; el que no discierne, sin duda por ser el único que tiene esa bendición. Me dice el encanto de la selva virgen, sus maravillosas cortinas de flores y lianas, sus finos matices, su eterna frescura, la seguridad de toda criatura que allí hace su nido; profundo el encanto de la selva virgen—perfecta armonía. Y muy quedo cuenta como temeroso de que su relato llegue a los oídos de ese rey de barro que nada respeta—el más estupendo milagro—la entraña de roca de la alta montaña donde no penetra un rayo de luz; la insana pavora de aquella caverna inmensa y oscura y la maravilla del pueblo-fantasma, las estalactitas, las estalagmitas de rosada espuma, burbujas de piedra que han tardado muchos, muchos miles de años en acumular ignoto tesoro de pétreos encajes. En aquel inmenso profundo silencio cada gota de agua que sueltan las bóvedas tienen resonancias de angélica cítara, de harpa eolia, de coro lejano y triunfante que no fuera humano. No hay lengua me dice—no hay canto que describir pueda el inconcebible, pavoroso encanto que esconde la entraña de roca de la alta montaña. Y se va saltando, ese chorro de agua; se atarda y se aleja cantando su extraña canción ese chorro de agua que es una obsesión.

Dolores.

Costa Rica, enero de 1943.

### MIS RELACIONES CON MANUEL UGARTE

Un grupo de estudiantes de la Escuela Normal de Costa Rica fué a saludar al escritor argentino, en 1911, en un hotel de San José. En

el grupo iba yo, a los diez y seis años de edad. Nunca supo que lo conocí personalmente. Venía del Sur, en su famosa jira en que por primera vez se hacía, de ese modo, un intento unificador americano de los países de habla hispánica. Años más tarde, nuestros libros cruzaron el Atlántico en saludos recíprocos, entusiastas y llenos de fe en el porvenir de América y en el hondo sentido de la cultura humana. En alguna oportunidad me envié un hermoso retrato suyo, que conservo en mi cuarto de estudio y contemplo ahora con profundo cariño. En él veo los poderosos rasgos de su letra. Revelan al espíritu claro, sobrio, franco, de la mano que los esculpió sobre su propia solapa, en un gesto de resuelta fraternidad, jamás desmentida en nuestro diálogo de distancias.

En una de las visitas que me hiciera José Vasconcelos, en San José, me dijo, viendo esta fotografía cariñosamente: —Yo *admiro más a Manuel Ugarte que a José Enrique Rodó: su obra americanista es más humana y más honda, él abrió la brecha en nuestra gran batalla por la unidad del Continente.* Fué un juicio atrevido, pero justo. Sabemos ya que *Ariel*, magistral y retórico en las páginas de Rodó, descansa y sueña a la manera de un mito de hebra helénica, en nuestra historia literaria. Y que el brazo de Ugarte les señaló nuevo rumbo a nuestras aisladas repúblicas, con un acierto profético que reclama, en estos instantes, el bronce, lejos de los aristocráticos huertos de Próspero.

Contestó, de los primeros, mi encuesta del *Repertorio*: su artículo fué un hermoso resumen de su ideario internacional. Y al acusar recibo de mis *Caracteres Americanos*, su entusiasmo conmigo llegó al apogeo. Me expresó sus sentimientos sobre él, prometiendo aprovechar sus *aportes sociológicos en su obra próxima.*

Latgo sería enumerar los folios de sus cartas y el regalo periódico de sus volúmenes. Jamás se ha interrumpido esta amistad, que yo conservo, con fraternal orgullo, entre las mejores de mi vida intelectual en el Continente.

Desde esta tribuna egregia de Turcios le envió el pensamiento transcrito del filósofo mexicano, a modo de una condecoración por su labor profética en beneficio de América.

Moisés Vincenzi.

**Todos los textos de ARIEL han sido  
escritos, seleccionados o extractados  
por su Director.**

Poesías inéditas

## ANTAÑO FLORIDO

*Esta es la antigua casa colonial en que Marta  
mi ensueño azul de antaño, viviera jovencita.  
Aquí fue la ilusión de una flor y una carta  
y en el zaguán obscuro nuestra primera cita.*

*Aquí me dió aquel suave pañuelito morado  
que sacó de su seno con mano temblorosa  
y en cuya fina seda ella había bordado  
una F y una M con un hilo de rosa.*

*En el hondo silencio de su salón umbrío  
en el piano tocaba una lenta romanza.  
Cerca del viejo parque dorado en el estío  
yo suspiraba oyéndola temblando de esperanza.*

*Deslizábame entonces como sombra ligera  
junto al balcón cerrado con el alma vibrante.  
Llamaba levemente. No era larga la espera.  
A mi lado sonriendo la miraba al instante.*

*Yo besaba su mano a estoraque olorosa.  
Poníala en mis labios ardientes...—¡Marta mía!  
Y ella acariciándome, con su voz amorosa  
repetiendo mi nombre—Aquí estoy—me decía.*

Froylán Turcios.

Costa Rica, enero de 1943.

## LA MUERTE DEL TROCADERO

Quienes conocen París se asombrarán, con un impulso compasivo al unísono, al saber que esa que llamaron maravilla, ya no existe.

En el corazón de la gran ciudad se extiende la explanada del Campo de Marte, que limita por un lado la Escuela Militar y que termina al otro al pie de la colina donde se alza el Trocadero, orgullo de los ciudadanos y deleite de los extraños. En el centro yérguese la Torre Eiffel.

Pero el viejo Trocadero ya no existe. Hace poco aún podíamos detenernos frente a su fachada; dedicar un vistazo furtivo al caballo, al elefante, al buey y al rinoceronte que guardaban su vestíbulo. De improviso algo sensacional nos sorprendió un día. Frente al palacio habían sido adosados grandes andamios y una multitud de obreros hormigueaba sobre ellos; las picas y las alas fueron esgrinidas. Crujidos, golpes, pol... Y con el consiguiente estupor dimos cuenta de que el Trocadero iba a ser demolido.

Día a día hemos pasado a la vera de la peña colina. Al avanzar el trabajo, la que no e muchos años todavía llamaban maravilla los

parisenses, tomaba diversos y curiosos aspectos. A veces tenía semejanza con las ruinas romanas; pero hoy todo acabó. Hasta los animales fueron despedazados y conducidos lejos, a un barrio suburbano, donde desempeñan ahora la dulce y piadosa misión de divertir a los niños pobres del arrabal.

Construido en 1878 para la gran exposición nacional de Francia, diez años antes que la Torre Eiffel, el Trocadero era uno de los edificios más hermosos de la ciudad. Formaba un gran círculo, midiendo 58 metros de diámetro por 55 de altura; frente al Campo de Marte, su dos galerías tomaban la apariencia de un hemiciclo; tenía, además, dos altas torres y una cúpula coronada por la estatua de la Fama. En frente un pequeño jardín, con fuentes y estatuas alegóricas.

Tuvo este palacio salas con gran capacidad para conciertos y conferencias y en él estuvieron instalados un museo de etnografía y otro de escultura comparada. Era un edificio que servía de ornato a la capital; pero el afán de hacer algo más sensacional, tal vez algo más artístico, obligó su demolición. Una exposición lo creó; otra lo

destruye. Dentro de algunos meses un nuevo palacio se alzará majestuoso sobre la verde colina, para gala de la Ciudad Luz.

Enclavada cerca del sitio que ocupó el Trocadero, la Torre Eiffel ha sentido acercársele varias veces la amenaza de destrucción. Apenas concluido hubo un movimiento de protesta en algunos círculos, que la calificaron como adefesio, encabezando cierta petición para que fuera demolida, nada menos que Catulle Mendes. En seguida este gigantesco índice de acero ha sido blanco de no pocos ataques, y, cuando se aproximaban los alemanes a París, se afirma que el general Gallieni dió orden de volarla en el minuto supremo en que aquellos penetraran en la ciudad, para que no se sirvieran de su antena anunciando al mundo que el águila negra de Germania había humillado al gallo galo. Por fortuna para la Francia y para la torre, vino el Marne.

Las antiguas maravillas del mundo, como el Coloso de Rodas o los Jardines de Semíramis ya no son más que viejos fantasmones al lado de las modernas. Una de éstas ha sido, y aún conserva su prestigio aunque disminuído, la Torre Eiffel, construída por el ingeniero de este nombre en dos años, de 1887 a 1889. En su género es el monumento más interesante y curioso; en cuanto a altura ninguno le gana, ya que la gran Pirámide de Egipto mide 146 metros y el obelisco de Washington, 169. En esto sólo los rascacielos yanquis le aventajan: su elevación total es de 300 metros y ya por el segundo piso las casas de París se ven minúsculas; desde ella se contempla un panorama único y maravilloso. Puede decirse que se tiene en un puño a la gran capital.

¡El Trocadero ha muerto! ¿Hasta cuándo vivirá la Torre Eiffel?

Marcos Cárlos Reyes.

### A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50  
Número del día..... 0.60  
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

### EN CHUQUISACA

El Mariscal subía la dorada escalera, radiante la mirada, seguro al caminar; en su brazo una dama se engarzaba ligera; sus cabellos, el oro; sus pupilas, el mar.

De súbito, en un giro, la blonda cabellera rompió sus ligaduras con dulce resbalar; y el oro de la trenza y el de la charretera juntaron sus fulgores en un fulgor solar.

Los rizos se agitaron con emoción extraña... Más honda que en la arenga viril de la campaña sintió toda su gloria la faz del Mariscal.

Ella insinuó un mutmullo de tímidos asombros... Y el héroe raudo: ¡Jamás sobre mis hombros cayó, señora, el peso de un homenaje igual!

Andrés Eloy Blanco.

Tomó el autor de *Cesarismo Democrático* Laureano Vallenilla Lanz, unos asientos de palco para una función benéfica. A los pocos días Carlos Badaracco le pasó el recibo en esta forma:

*He recibido del señor Ballenilla la suma de...*

Objeté al punto el periodista:

—Dígale a ese señor, para otra oportunidad, que Vallenilla no se escribe con B de Badaracco.

### MAYOR GENERAL JUAN RIUS RIVERA

Una verdadera gloria antillana. Nació en Mayagüez. Oriundo de padres catalanes. Educado en Barcelona y Madrid, donde cursaba la carrera de leyes. Contaba 27 años de edad cuando vino a Cuba en los principios del año 1870, en la expedición que trajo el vapor *Anna*. Se incorporó a uno de los regimientos de Holguín, de las fuerzas del general Calixto García Iñiguez. Fué herido varias veces. En el combate de Bágua no quedó con la mano derecha casi destrozada, perdiendo dos dedos de la misma. Al terminarse la guerra de los Diez Años, en 1878, fué uno de los jefes que no quisieron sancionar el Pacto del Zanjón, y con el general Antonio Maceo protestó de los términos de aquel convenio y salió de Cuba para Honduras, donde se estableció en negocios, y más tarde constituyó allí su hogar. Al oír de nuevo el toque de llamada, en 1895 volvió a ocupar su puesto, pues—como él dijo una vez—sólo había estado con licencia provisional. Desembarcó en las costas de Pinar Río y allí le fué confiado el mando de una división. Al ocurrir la muerte del general Anto

Maceo fué designado para sustituirlo en el mando como Lugarteniente del Ejército Libertador, y Ríus Rivera continuó la lucha en las más difíciles circunstancias. En las Cabezas de Río Hondo, en el mes de marzo de 1897, resistió el ataque de las columnas del general español Hernández de Velazco, con 2.000 soldados que ocupaban tres sectores de la posición defendida por los cubanos, que al fin tuvieron que batirse en retirada, formando una extensa columna, por el único sector libre. Ríus Rivera, que iba a la cabeza, cayó herido de un balazo. Los españoles se precipitaron sobre la posición, viéndose Ríus Rivera, a causa de su herida, imposibilitado de retirarse. Su jefe de estado mayor, coronel Bacallao, pudo haberse escapado, pero prefirió no abandonarlo; cubriólo con su cuerpo, disparando sobre el enemigo que avanzaba, hasta agotar las cápsulas de su revólver, y manteniéndose firme, a pesar de estar también herido. Por último, pudo avanzar, gritando:

—Este es el general Ríus Rivera, que está herido; no lo mateis.

Cesó el fuego enemigo; pero Ríus Rivera había recibido dos heridas de bala y no podía renenerse en pie. Bacallao se rindió cuando vió que respetaban la vida de su jefe, y siempre que el general Ríus Rivera relataba los sucesos de aquel día, se refería a la forma hidalga con que fué tratado por el general Hernández de Velazco, mientras fué su prisionero de guerra. El comandante Terry, ayudante de Ríus Rivera, murió poco después, herido por un casco de la granada que estalló en el lugar mismo donde estaba situado el estado mayor cubano. Los prisioneros fueron conducidos a La Cabaña, y después Ríus Rivera fué trasladado en camilla al Hospital de San Ambrosio, donde estuvo gravemente enfermo, siendo más tarde deportado a España y encerrado en el castillo de Monjuich, hasta la terminación de la guerra en 1898.

Al efectuarse la primera Convención Constituyente de la República, el general Juan Ríus Rivera ocupó un puesto, por elección popular, y la pluma prócer de Manuel Márquez Sterling, al reseñar aquella Magna Asamblea, dejó como utilada la figura del gran antillano, en aquella ípa de su vida, diciendo que

*oz es algo dura y seca, como la voz que he-  
en los oídos de la tropa, la orden severa del  
nte y entendido jefe. Es uno de los hombres  
militares que se agitan en nuestra política;  
es al propio tiempo uno de los generales  
uardan y respetan más la paz, que es la*

*conciencia de la guerra. Su proyecto de Cons-  
titución fué el primero presentado. Lo ha pu-  
blicado la prensa y lo discuten los Delegados. En-  
seña en ese proyecto el esbozo de República que  
prefiere y lleva en su articulado breve y sencillo  
la claridad que distingue siempre sus gestiones de  
hombre público.*

El primer gobernante militar americano en Cuba, general Brooke, lo designó para ocupar el Gobierno Civil de La Habana, y el general Wood lo llevó a su Gabinete, como Secretario de Agricultura. Al constituirse la República, el Presidente Estrada Palma lo nombró Secretario de Hacienda. Al estallar la protesta armada del partido Liberal contra aquel gobernante, que dió motivo a la intervención americana, se encontraba Ríus Rivera fuera de Cuba, desempeñando una misión diplomática ante los gobiernos de las Repúblicas de Centro y Sur América, y prefirió no regresar, después de aquel suceso, porque *quería permanecer completamente alejado de toda participación en una lucha de hermanos,*

según me escribió en carta íntima que conservo, y se estableció definitivamente en Honduras, donde murió, rodeado por los cuidados y el amor de la buena esposa, hija de aquel suelo que siempre fué generoso y acojedor para todos los servidores de Cuba, que allí encontraron pan y hogar.

Modesto A. Tirado.

Revista Bimestre Cubana.

**BUFETE DURÓN**

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

**EL DEBER EN EL HOMBRE**

Observad la planta denominada *oreja de oro*. Con brotes del mismo pie de dicha planta, sólo obtenemos flores de un color; pero si se siembra la semilla las flores presentan matices variadísimos. La naturaleza ha provisto a este vegetal de numerosos gérmenes hasta cultivarlos convenientemente para desarrollarlos. Lo mismo sucede con el hombre: hay muchos gérmenes en la humanidad que a ella misma corresponde desarrollar de acuerdo con las disposiciones naturales con que cuenta, progresando cuanto pueda y haciendo que sus componentes, los hombres, cumplan el destino que tienen asignado. Los animales lo cumplen espontáneamente, ignorándolo, pero el hombre, por el contrario, está obligado a

buscar y alcanzar el suyo, pero no puede efectuarlo mientras no tenga idea de ese destino. El deber en el hombre consiste en cultivarse, perfeccionarse, y si es malo, lograr convertirse en un hombre moral.

Emmanuel Kant.

Tratado de Pedagogía.

## SONATA DE ESTIO

(La Magdalena o la Voluptuosidad...)

Su elegancia suscita nombres hermosos;  
su conversación era una copa de luceros.  
Sabía domar potros y atravesar a nado los grandes ríos.  
Sobre la catarata del Tequendama  
halló su agilidad un fantástico juego.  
Guerreó por la libertad humana  
entre los volcanes ecuatoriales, delirante y gigantesco.  
Generoso como el Sol. Buen bailaror.  
Su cortesía,  
un aire de magnolias sobre el camino de la selva.  
Las mujeres cruzan por su vida  
con dulces predomios sobre el más alto cielo.

Carlos Pellicer.  
(Elegía a Simón Bolívar)

Este sol jovencito que cae ahora sobre Lima es un sol apenas decorativo, con un mínimo de calorías, un sol de mayo precursor de lluvias fuertes, un sol de sanatorio para uso de convalecientes o de orquídeas de invernadero. Cae sobre la ciudad, con pausa y ritmo lento, una levisima llovizna capriciosa que los limeños llaman *garúa* lo mismo que en Chile y la Argentina. Dulce palabrita sonora con cadencia de quena triste y que posee la alada fragilidad del rocío mañanero.

Dejo pasar esta *garúa* y aguardo a que venga un sol menos adolescente, más adulto, y viril, más fulgurante, más sol de veras, porque son preciosos, para visitar *La Magdalena*, luz radiante de estío, claror vernal, rayos fecundadores y jupiterinos como fué la vida voluptuosa de Bolívar en esta Quinta limeña, que tiene aromas de narajos afrodisíacos y un vergel de azahares que huelen a novia y a concubina.

Al fin al atardecer se vigoriza el día, y entonces Lima aparece condecorada con un sol tropical y alegre, como esos soles de propaganda que se ven en las guías de turismo para atraer viajeros nórdicos.

La *garúa* ha terminado, y entonces circula por la ciudad aristocrática la primera edición de un sol limpio y camarada. Ahora sí, unciosamente, me dirijo hacia *La Magdalena*, la quinta en donde el Libertador vivió los mejores de sus días cósmicos. Aquí, con los laureles frescos de Ayacucho, aún no apagados los últimos disparos de

Boyacá y Carabobo, rodeado de mujeres hermosas, su nombre bendecido por cinco pueblos libres, y dicho con admiración en Europa, nuestro don Simón se despojó de todos sus arreos militares para cobrarle a la vida tántas pesadumbres, fatigas tántas, desde la glacialidad del paso de Pisba, hasta la fiebre malaria de Casacoima, el delirio de Pativilca y los africanos calores de Tenerife. Aquí dejó su chaqueta de guerrero, exánime sobre una silla cordobesa, para

Olvidar los laureles por las rosas,  
la gloria por el vals,

y desquitarse de las castidades de la campaña, de sus hastíos y dolores, de la vulgaridad brutal de la tropa, y cambiar el catre plegadizo del soldado por la ancha, blandísima, acogedora y ávida cama nupcial decorada con suaves edredones y deliciosos muslos de lácteo terciopelo femenino.

El gobierno del Perú ha hecho de *La Magdalena* un museo consagrado a don Simón Bolívar, no obstante haber allí mismo algunos aposentos sanmartinianos, como que pocos años antes que el de Caracas, también había vivido allí el general San Martín días de gloria y de austeridad, no de griego júbilo, porque el *Santo de la espada* fué frío, casto y penitente, antípoda en un todo de Bolívar, el humano el don Juan, el hombre de verdad que tuvo siempre manos de raso para acariciar con igual ternura espaldas toledanas o mórbidos senos pecadores.

En esta mansión todo convida al sabroso vivir y nada al dolido meditar como en San Pedro Alejandrino o la quinta de Bogotá. El clima limeño es sensual y acaricia la piel con tibio ademán de cortesana. Las mujeres de la época, ardidadas de admiración por el caudillo que vino del Norte a libertarlas de un rey estúpido y de una metrópoli indigna de ser señora de tan lueños dominios, rodearon al joven héroe que les hablaba con una timbrada voz de cometa, a la que él ponía ciertas sordinas de arullo para decirles melindrosas palabras. En ese entonces, nuestro Bolívar no era el melancólico señor de atezado rostro amarillento por las ingraticudes de los hombres, que atardeció en San Pedro Alejandrino y que Tenerani vació en la nostalgia de un bronce duro. Era fresca su faz, ágiles los movimientos, bailaba con una gracia criolla mizada de cortesanía europea traída de sus jes de ultramar, daba quiebres graciosos a danzas, y parlaba al oído de las mujeres lantes decires que ellas se disputaban.

Todo aquí convida al amor como un se oriental: la temperatura grata, los fulgores

fanos del estío, los follajes y las fragancias de arboledas y jardines, la sonata de los surtidores, el ambiente yodado del cercano mar, la piel tibia de una tierra seca y táctil, y el pabellón militar de un sol grávido de vitaminas y de cantáridas.

¿Cuántas mujeres le amaron aquí? Nadie podría saberlo. Lo cierto es que en Lima las hembras y los vinos, se le sirvieron en bandejas de plata para que el héroe las bebiera hasta las más exquisitas embriagueces. Y él, nada corto, apuró ávidamente ambos licores hasta extenuarse de voluptuosidad.

En tanto que San Martín amaba en secreto, con pudicia de neófito, a la bella Rosita Campuzano, Bolívar hacia públicamente suyas a centenares de lindas doncellas que gustaban de entregarsele, porque no sabían qué más seductor era en el colombiano: si el hombre de armas o el bizarro caballero que graciosamente las curvaba como un lirio para sorber sus labios, antes de extenderlas sobre el lecho como un poncho de lujurias.

Unas fueron morenas con la morenez de las uvas pintonas; otras, rubias como la picadura del tabaco de Virginia; éstas, fragantes y deleitosas que bien hubieran podido decirle como Gradéniga: *Mis trenzas dan olores para ti, de mar y mirra, como las cuerdas de un navío cargado de perfume*: aquellas eran blancas y sedosas como los asfodelos, y todas divinas, esclavas suyas de amor, y entregadizas.

No inspira *La Magdalena* esa acendrada melancolía de la Quinta de Bogotá, en cuyas alcobas la decadencia del genio llegó a los límites de la tristeza, ni menos el desgarramiento trágico de San Pedro Alejandrino, donde quedó en manos de la señora muerte, la última de sus amantes. En esta mansión hidalga del Perú todo invita al dionisiaco amor y al vivir arrebatado. Tanto, que me parece que por ahí, por los corredores o el jardín, Simoncito va del brazo con alguna linda criollaza que le chisnea al oído palabritas de mermelada y guiños bandoleros de ojos conspiradores...

¿Quién supiera los nombres de estas damas egregias que se le ofendieron como piñas en sazón! ¿Rosalinda? ¿Violante? ¿María Teresa? ¿Quién sabe! Si yo supiese balbucirlos, escribiría un manifiesto en honor de esos ojos que yo quisiera zules como el mar del Callao y sinuosos como el Rímac y como la diplomacia de Torre Tagle, en el país de sus labios y en el Perú de sus jillas, yo trazaría itinerarios de suspiros y de drigalerías, para hacerme digno de sus besos, y entonces una loanza final a sus dedos afi-

lados, brillantes y peligrosos como la espada al riñón de mi Simón Bolívar...

Como lo indica el rubro de este retablo, no otro sino *La Magdalena* o *la Voluptuosidad* debe ser el nombre y el subnombre de la castiza mansión que Lima dió en reconocimieto a su Emancipador y Padre. Y así debe ser, porque a causa de sus balcones floridos, de sus anchos patios castellanísimos, de sus aireadas y joviales alcobas, la pasión y la fuerza del Libertador pasan con segura firmeza, no a la manera de fantasmas como acontece en la Quinta de Bogotá o en San Pedro Alejandrino, sino igual a aquellas mujeres de largas túnicas de ensueño que llevan en los brazos racimos de infantes y de rosas, como queriendo significar que ellas son la eternidad de una estirpe.

Por estos corredores llenos de luz se divisa aún al joven Libertador de América, rodeado de exquisitas doncellas dadivosas, henchido de salud y lozanía, victorioso en todos los combates, emancipando cada centímetro de tierra esclava que pisan sus botas sonoras de espólines. ¡Cuán distinto este Bolívar del Perú, sensual y alegre como un dios antiguo, guarnecido de pámpanos y abroquelado de vírgenes, de aquel don Simón doliente que paseaba su tuberculosis en Bogotá, más agobiado por las traiciones de sus amigos y subalternos que por la blanca enfermedad que le tronchó la vida; o con el de Santa Marta, moribundo, lívido, solitario, que por las tardes comparaba su ocaso melancólico, al pie de un tamarindo y frente al mar, con la caída del sol, agonizante sobre el costado abierto en flanco de la bahía de púrpura.

Al despedirme de estas paredes encaladas y tibias, de estos rincones confidenciales que aún parecen guardar el rumor apagado de los últimos besos del hermoso caraqueño, he experimentado la sensación de que no ha muerto, de que él anda por ahí, en dulces coloquios y amoríos, pero que está alerta, la espada al cinto, para el primer llamamiento que le haga su edecán, avisándole que hay enemigos en las fronteras de estas cinco patrias que él trazó con la punta peligrosa de su sable magnífico.

Bernardo Arias Trujillo.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**.  
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

Poetas griegos antiguos

### FLORES

(Versión de Agustín Aguilar).

Ya florece la cándida violeta,  
ya al margen de las aguas el narciso  
y el lirio en las montañas se entreabren;  
pero la más divina de las flores,  
la más fresca de todas, Ienofila,  
como una rosa su corola extiende  
y perfumes purísimos exhala.  
Es en balde, praderas, que mis ojos  
pretendáis cautivar con vuestras flores,  
porque mi amada es mucho más preciosa.

Meleagro.

### A VENUS

(Versión de Juan Ignacio Montes de Oca).

¡Hija de Jove y de la mar undosa,  
Venus, que a Pafos placentera riges:  
¿Por qué a los dioses sin piedad afliges  
y a los mortales tu poder acosa?

¿Por qué a Cupido nos pariste ¡oh diosa!  
tan fiero y tan cruel? ¿Y por qué eliges  
para adornarlo tan funestos dijes?  
¿Quién provocó tu cólera espantosa?

El arte de engañar, al lisonjero  
rostro ¿por qué le diste? ¿Y al desnudo  
cuerpo esas alas de volar ligero?

Sus manos ¿a qué armar de dardo agudo,  
y de tiro dotarlas tan certero  
que no hay contra su arpón fuga ni escudo?

Bion de Esmirna.

El general que aquí yace,  
hizo lo mismo que el Cid...  
Entraba muerto en la lid.

### DIARIO DE MARCO ANTONIO

Alejandría (sin fecha)

La recepción se desarrolló muy bien. La reina ha venido a mi encuentro navegando por el río en su galera oficial. Me pareció hoy distinta de la imagen que tuve de ella cuando la visité en Roma. Entonces era una muchachita insignificante; tenía la reputación de pedantería. Pero ahora... Miradla fijamente y volveréis en seguida vuestros ojos; es que habéis sido deslumbrado

como quien contempla el sol. Mirarla, ciega. La he recibido en la plaza del mercado; la reverencia que me hizo al saludarme fue un milagro de gracia; estuvo llena de cortesía y dignidad. Después me dirigí a su palacio. Así lo exigía la etiqueta. La invité a comer, pero ella insistió en que yo fuera su huésped. Acepté. Comida semi-oficial, pues la Corte lleva duelo por Arquilaus, hijo mayor del rey de Capadocia y primo hermano de la reina. Sus damas de honor, según he visto, no llevan sino joyas de oro; una de ellas, Carmiane, es bella. La reina abandonó la solemnidad y llena de alegre viveza constituyóse en una excelente compañía. La comida fue buena (el jabalí que sirvieron estaba a punto), y no fue tan rígidamente protocolaria, como son, por lo general, esa clase de recepciones.

Después de la comida hubo música y danzas. Los músicos de una bacanal egipcia ejecutaron un aire moderno titulado *Ariane en Naxos*. Mucho ruido para poca melodía. Los danzarines, buenos, aunque lejos todavía de alcanzar el nivel de los bailarines escitas. Mardián, que tiene una bella voz de bajo (ha sido admirablemente dirigido), cantó la copla de la danza del *Sitio de Troya*, arreglada por Esquilo. Muy bien. A mí me gustan mucho las viejas canciones de otro tiempo. Se pretende que ese gusto es convencional y pasado de moda; me tiene sin cuidado. La reina me ha confesado en secreto que está de acuerdo conmigo sobre el particular; la música clásica hasta la confunde y molesta. Así, cuando hubimos escuchado una o dos odas, la reina pidió a Mardián que cantara algo divertido, algunas canciones en lengua popular; es lo que hizo. Muy alegre, especialmente recitó la que comienza por: *He de irme a Brindisi un bello día de verano*. Se la hicimos cantar dos veces. Los griegos saben ser espirituales sin caer jamás en la vulgaridad.

Alejandría (tres semanas más tarde)

El tiempo ha pasado muy de prisa: todas las personas que me rodean son muy simpáticas y afables; la reina se ha dividido en cuatro para que cuanto se ha hecho desde que estoy aquí tuviera buen éxito. Un banquete de disfraces, que resultó de lo más divertido, fue improvisado ayer por la tarde. La reina se había vestido de esposa de pescador; eso me obligó disfrazarme también. Tomé como disfraz el uniforme de un simple soldado persa. Después de la comida nos fuimos a la ciudad según estábamos vestidos. Nadie me reconoció y nos divertimos mucho. Yo tiré al sus cáscaras de naranja; me destornillaba de viendo a los viejos resbalar y caer. Después bimos al primer piso de una taberna y comi



ostras. La reina hizo calentar al fuego algunas monedas de céntimo y luego las echó a la calle por la ventana. Se divirtió viendo a los mendigos recogerlas y tirarlas inmediatamente dando gritos de dolor. ¡No recuerdo haberme reído nunca tanto! ¡La reina tiene un sentido real del humor! Y yo que creía, sin más, que era una pedante! Esto prueba hasta qué punto puede uno equivocarse en sus juicios precipitados.

*Alejandro*

El tiempo vuela. Ninguna noticia de Roma. Hubiera deseado que la reina no se hubiera tan ostensiblemente prodigado por mi causa. ¡Ocho jabalíes para el almuerzo es demasiado! Y la otra tarde, en la comida, ha perdido una enorme perla que echó en una copa de vinagre bebida a mi salud. Cosas así indisponen a las gentes. La reina es maravillosamente espiritual; sabe imitar a la perfección los ruidos de un gallinero. Además, es infatigable. Puede estar de pie toda la noche y a la mañana siguiente se encuentra a primera hora, lista para ir de pesca, para navegar o para hacer lo que sea. Es de hierro. ¡Qué admirable mujer!

*Alejandro (más tarde)*

Llegaron noticias de Roma. Fulvia ha muerto. Tengo que volver inmediatamente.

*Roma (un mes más tarde)*

Promesa de matrimonio con Octavia, hermana de César. Es viuda.

Alianza puramente política. Cleopatra comprenderá seguramente la necesidad de ese matrimonio. Se le quita un gran peso de encima pensando que es razonable y que tiene un sentido muy real de las situaciones diplomáticas.

*Atenas (un mes más tarde)*

La situación política se complica cada vez más. Octavia es muy admirada. El clima de aquí no me conviene, el viento es muy duro y las noches son heladas. Nunca fui atraído por Atenas.

Creo que si fuera a Egipto por unos días podría sentarme muy bien el cambio de aires y

arreglaría, además, los negocios pendientes con los reyes de Oriente. César y Lepido tratan de librarse de mí.

*Atenas (al día siguiente)*

Octavia ha propuesto, muy amablemente, ir a Roma en calidad de intermediario entre yo y César. Pretende como cierto que sólo se trata de un malentendido y dice que ella sabrá arreglar las cosas. He creído preferible no subrayar la posibilidad de un viaje a Egipto; después de todo, puede que yo no vaya.

*Alejandro*

Aquí estoy una vez más. Todos los médicos se pusieron de acuerdo acerca de que un cambio de aires me era indispensable y que el clima de Atenas me sería absolutamente pernicioso, de manera especial en esta época. Me han afirmado que sufriría una segura depresión nerviosa de prolongar allí mi estancia. Además, me era indispensable estar aquí para urdir una solución de la cuestión de Oriente. Todo se encuentra hoy en mejor situación. Cleopatra está encantada de verme, pero es razonable. Toma perfectamente la cosa. No me ha dicho una palabra del asunto Octavia. Hubo una magnífica recepción en Alejandro. Ovaciones ensordecedoras. Esto prueba hasta qué punto tenía yo razón al empeñarme en volver. He hecho proclamar a Cleopatra reina de Egipto, de la baja Siria, de Chipre y de Lidia. Todo el mundo encuentra que eso es lo justo.

*Alejandro*

Proclamación pública en la plaza del mercado. He querido conservar la Armenia, Media y Partia como propiedad de la familia, he dividido dichos territorios entre mis hijos. La ceremonia se desarrolló perfectamente. Cleopatra apareció de diosa Isis. El detalle fué muy estimado; probó al pueblo que ella es *nacionalista* de verdad. Las ovaciones fueron interminables.

Estaban presentes entre nosotros los reyes de Libia, Capadocia, Paflagonia, Tracia, Arabia, Ponto, India, Comágena, Media y Licaonia. Las cuestiones de etiqueta fueron ligeramente espirituosas. Herodes, el rey de los judíos, reclamó precedencia sobre todos los demás por razón de antigüedad y linaje. El rey de los medos se negó a reconocer la reivindicación y el Rey de Arab pretendió que él era el monarca de más edad. Sobre esto no había ninguna duda pues tenía ochenta y nueve años. Era evidente que el primer sitio le correspondía. La cuestión fué zanjada por Cleopatra con toda claridad: todos los reyes presentes tomarían el puesto que les c

**LIBROS DE FROYLAN TURCIOS**

editadas en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela) . . . . .	3.00
<i>Páginas del Ayer</i> — . . . . .	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla de Seminario.

rrespondiera conforme a sus años de reinado. Dijo que así lo disponía un uso inmemorial establecido por los Faraones y grabado cuidadosamente sobre un escalón de la procedencia, pero no se tuvo en consideración su edad. Herodes, siempre un poco vejado, hubo de rendirse por lo tanto a la razón.

He jugado al billar con Cleopatra. Le di veinte puntos. Gané con dificultad. César va a declararnos ciertamente la guerra. He escrito a Octavia para explicarle todo el asunto.

*En el campo, cerca de Actium*

Calma aplastante. Uno se pregunta, por encima de todo, si César tiene la intención de batirse. Los mosquitos son muy molestos. Es imposible encontrar leche.

*En el campo, cerca de Actium.*

Cleopatra ha llegado. Está habituada a la vida del campo y no teme pasar privaciones. Todo el mundo aconseja batirme por tierra y no por mar. Pero Cleopatra y yo estamos decididos a emprender un combate naval. Tenemos sesenta barcos; el asunto está claro, pero los soldados tienen siempre prejuicios. Enobarbus me envenena con sus consejos y trata así de convertermé de que combatamos en tierra.

Cleopatra no quiere saber nada. Estoy persuadido de que tiene razón. El instinto de una mujer en materia de estrategia y de táctica es infalible; pero sobre todo, ¡qué mujer!

*Alejandro (más tarde)*

Estoy muy contento de haber vuelto a casa. Jugamos al billar. Doy veinticinco puntos a la reina. Gana ella; pronto podrá darme puntos a mí. Es una mujer sorprendente. Ayer por la tarde el enviado griego vino a comer con nosotros. Era demasiado erudito para mí, pero Cleopatra le ha reducido al silencio discutiendo sobre Anaxágoras, ¡Qué mujer!

*Maurice Baring.*

¡Maldición! No podemos vivir con las mujeres y tampoco podemos vivir sin ellas.—*Byron.*

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

## EL FUEGO

He llegado a soñar a fuerza de mirarte.  
fuego azul, fuego rojo, diabólico y sagrado,  
que eres mi propio ser, delirio renovado  
y hogueras sucesivas del amor y del arte.

Yo sé de aquellas chispas que envías al alzar  
por la obscura esperanza de ese hueco embrujado.  
Reconozco las alas del ímpetu incendiado;  
y ese abrirse la torre y ese hundirse el baluarte.

¡Cómo gana la vida cuando ahonda contigo  
las divinas razones! ¡Cómo comprende! Luego  
no hay mujer tan amante ni amigo tan amigo.

Sabores de pasión, sabores de sosiego.  
Eso que tú me dices yo también me lo digo.  
Arder y nada más jardel!, hermano fuego.

*Enrique Larreta.*

## MONSIEUR MANUEL

Mesonero Romanos, en sus interesantísimas *Memorias de un setentón*, recuerda haber visto durante su estancia en París, en 1835, en el jardín de las Tullerías, a un viejecito humildemente vestido, que entretenía sus forzados ocios viendo jugar a los niños, y a las veces sentaba sobre sus rodillas a los que se le acercaban en demanda del aro o de la peonza que cayera a sus pies.

Algunas tardes llegaban unos cuantos sujetos, no mejor aderezados que su merced, los cuales entablaban parleta con él y ofrecíanle sus tabaqueras para que tomase un polvillo de rapé.

Eran tales individuos pobres comediantes de provincias que, no acostumbrados a otra sociedad que aquella en que ganaban miserablemente su vida, creíanle un antiguo camarada retirado del arte farandulero por la fuerza de los años y los rigores de los achaques; tanto que llegaron a ofrecerle, para alguna función, el puesto de apuntador.

*Monsieur Manuel*—como le decían—rehusaba el ofrecimiento, aderezando en su simpático rostro una bondadosa sonrisa y diciendo, melancólicamente, sin que sus interlocutores llegasen a comprender la triste verdad que encerraban sus palabras, y de las cuales sacaban la errónea consecuencia de que en su mocedad había sido comediante:

—Yo tengo hechos muy principales en mi vida; pero, la verdad, nunca serví de apuntador. Levantábase trabajosamente e íbase camin de su humilde vivienda.

Este viejecito no era otro que el que algunos años antes había sido en España Manuel Godoy, Príncipe de la Paz...

*Diego San José*

## A FROYLAN TURCIOS

Un espace terrestre entre nous ne sépare  
La pensée du monde et vibrant avec art;  
Nous la recevons bien, du moment qu'elle part  
D'un cerveau responsif qui l'émet comme un phare.

Jusqu'à nous elle arrive et jamais ne s'égaré,  
En passant dans le temps, à travers le brouillard;  
Vibrant en unisson, nous du premier regard  
La reconnaissons bien joyaux précieux et rare.

A toi, cher Espagnol, mont salut fraternell  
De ta langue divine un rayon de lumière,  
nos arrive du Sud, et un lien non charnel.

Nous crée l'unité de la Pensee Entière.  
Notre diversité nous est un champ de fleurs,  
Et nous y jouissons de parfums et couleurs.

Revista INFINITO.

Wharton Street, Londres, Inglaterra.

Nº 16.

### HAI-KAIS

#### *La cigarra*

Cascabel del verano  
que el rumor de las brisas  
estremece en los árboles.

#### *Los pinos*

¿Qué voz o qué suspiro  
arraigóse perenne en los caminos?

#### *El yurro*

Vocecita grata  
que enardece al grillo  
y a la rana encanta.

#### *La luciérnaga*

Farolito que enciende  
el céfiro o el duende.

*Leticia Rivera.*

### DELICADEZA ORIENTAL

Uno de los ejercicios del curso de periodismo que seguí con Arthur Price de la Universidad de California consistía en escribir una serie de artículos sobre la vida en algún puerto de mar. Envié a la Universidad una lista de la veintena de puertos que conocía y pregunté sobre cuál podía escribir.

—Sobre cualquiera—contestaron.

Y me decidí por Shanghai, no sólo porque

fué el último puerto exótico en que había vivido, sino porque en aquellos días conocí a un tal León Ying, que era natural de Shanghai y se hallaba en la sección de condenados a muerte.

Era yo entonces bibliotecario de la prisión de San Quintín, en California, y las ventanas de mi biblioteca daban frente a las celdas donde unos hombres esperaban, al parecer sin impaciencia, la fecha señalada para enfrentarse con el cadalso.

León Ying era uno de aquellos hombres. Cada día jugaba cosa de media hora a la pelota con sus compañeros, en un pequeño patio de concreto situado junto al parterre florido, mientras, desde un balcón cercano, un grupo de señoras elegantes y bien vestidas, jóvenes y viejas, armadas con gemelos de teatro, contemplaban el juego. A veces llegaban desde muy lejos dispuestas a pagar medio dólar a la tesorería del presidio para gozar del privilegio de ver cómo jugaban los sentenciados a muerte.

A León Ying no le gustaban aquellas mujeres. Con su atildamiento y elegancia le parecían simplemente obscenas, por el insano interés que las llevaba a ir a la cárcel y pagar dinero para verle, sólo porque estaba condenado a morir en la horca por haber asesinado a once de sus compatriotas en Solano Country. Le molestaba enormemente saber que proporcionaba a aquellas damas un escalofrío de horror y una sensación nerviosa en la espina dorsal. Se ne-

gaba a admitir que las visitantes pudiesen sentirse atraídas también por la presencia del joven Hickman que había estrangulado y descuartizado a una niña de doce años, dentro de una tina de baño. Cada día el chino demostraba su desprecio hacia el instinto morboso que llevaba a aquellas señoras al pequeño balcón, encima de las flores del jardín, sacando su lengua, tanto como podía, en su dirección.

Un día fuí al departamento de los condenados a muerte, para que León Ying me devolviese un libro de poesías de Walt Whitman que había pedido prestado a la biblioteca. Estaba jugando a la pelota y aprovechaba los intervalos de la partida para hacer su mueca con la lengua a las damas del balcón.

—No les haga caso, León,—le dije.

—Ninguna mujer, en Shanghai sería capaz de hacer una cosa semejante—replicó en muy buen inglés.—Siempre allí, mira y mira...

—¿Eres de Shanghai?—pregunté.

Me hizo un signo afirmativo.

—Tengo allí a los míos... Gente pobre...

Hablamos un rato de Shanghai, pero poco después León Ying cambió el tema de la conversación. Empezó a considerar lo que iba a gastar el Estado de California en su ejecución.

—La cuerda vale por lo menos 2 dólares cincuenta—aseguró. Y el verdugo cobra 25 dólares por cada ejecución, aunque en realidad quien corta la cuerda que sujeta la trampa en que se apoyan los pies del condenado, es un repugnante convicto; el verdugo se limita a dar la señal.

—Total, 27 dólares cincuenta,—resumió. ¿Y si me ahorcase yo personalmente en mi celda? ¿Podría usted pedir al Director que enviase esos 27.50 dólares a mi familia, en Shanghai?

—Haré lo que pueda—contesté.

Había olvidado completamente al condenado y su inesperada pretensión, absorto en mi trabajo y en escribir para Arthur Price mis artículos sobre Shanghai, en los que intentaba exponer imparcialmente mis impresiones y experiencias de occidental. Los familiares de León Ying debían ser gente pobre, como los coolies que yo describía transportando cargas enormes por las sinuosas calles cercanas al puerto. Pero no tuve tiempo de hablar de mis artículos con aquel desgraciado. Pocos días después de nuestra conversación, el sepulturero de la cárcel esparció la noticia de que le habían encontrado ahorcado en su celda con las sábanas de su camastro, y, junto al cadáver, instrucciones precisas sobre la forma de mandar a sus familiares en Shanghai los 27.50 dólares que su suicidio ahorraba al Estado.

León Ying ya no vivía. Pero las mujeres elegantes y bien vestidas, jóvenes y viejas, armadas de gemelos de teatro, seguían acudiendo diariamente al balcón desde el que contemplaban cómo otros criminales sentenciados jugaban a la pelota.

Jan Valtin.

*Bend in the River*

*Valmiki*.—Poeta indio, muy anterior a Homero y autor del célebre poema *Ramayana*, en el que se refieren los principales acontecimientos de la vida de *Rama*, séptima encarnación de Vishnú.

*Valquiria*.—Cada una de ciertas divinidades de la mitología escandinava que en los combates designaban los héroes que habían de morir y en el cielo les servían de escanciadoras.

## CONOZCAMOS NUESTRO BELLO IDIOMA

*Colofón*.—Anotación al final de los libros para indicar el nombre del impresor y el lugar y fecha de la impresión o alguna de estas circunstancias.

*Colación*.—Refacción que se toma en la noche en días de ayuno.

*Columbario*.—Conjunto de nichos en las paredes de los cementerios de los antiguos romanos, donde colocaban las urnas cinerarias.

*Comodoro*.—Nombre que en Inglaterra y otros países se da al capitán de navío cuando manda más de tres buques.

*Compañero*.—Soldado compañero de otro en la guerra.

### BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, fraslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

*Coplero.*—Mal poeta.  
*Coqueluche.*—Tos ferina.  
*Cránter.*—Muela del juicio.  
*Crinolína.*—Miríñaque.  
*Crupié.*—Ayudante del banquero en las casas de juego.  
*Providente.*—Avisado, prudente.  
*Próvido.*—Propicio, benévolo.  
*Tiovivo.*—Recreo de feria que consiste en varios asientos colocados en un círculo giratorio.  
*Culebrón.*—Hombre muy astuto y solapado.  
*Chabelo.*—Bebida hecha con vino y chicha.  
*Chupatinta.*—Oficinista de escasa categoría.  
*Deletéreo.*—Mortífero, venenoso.  
*Denostar.*—Injuriar de palabra.  
*Dilogia.*—Ambigüedad, doble sentido, equívoco.  
*Drope.*—Hombre despreciable.

Cuando Castelar tenía 10 años, una gitana le anunció altas posiciones futuras, afirmándole:

—Por tu salud te lo juro, hijo mío, que has de ser Rey o Padre Santo o *algo como eso*.

Llegado a ser jefe de Estado, lo recordaba don Emilio muchas veces.

## EL AMANTE Y EL RIO

*Wo ein treues Herze  
In liebe vergeht...*  
MULLER.

*El Amante:*

—Cuando un fiel amante muere de pasión y de tristeza, melancólica se dobla en su tallo la azucena; la Luna llora en el cielo, mas su blanca frente vela, que sus lágrimas esconde a los hijos de la Tierra.

*El Río:*

—Cuando un fiel amante cambia por el gozo la tristeza, resplandecen las alturas, nace en el cielo una estrella: en espinos y zarzales brotan flores de belleza, rosas blancas y purpúreas, siempre vivas, siempre frescas.

*El Amante:*

— Dulce río, caro río

que cantas dicha y no penas,  
¿sabes tú que fiel amante  
muere de amor y tristeza?  
Dulce río, caro río,  
en la paz eterna reina,  
dame tumba, dame olvido  
y no cantes nunca penas.

*El Río:*

—Duerme tranquilo en mi seno  
de azulada transparencia,  
eternamente reposa  
en mi tálamo de arena;  
cubriré tu faz de un velo,  
porque tus ojos no vean  
a tu rival y a tu amada  
retozar en mis riberas.

Guillermo Müller.

(Versión de Manuel G. Prada)

## LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales  
puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

## EL RESUCITADO

Lázaro, después de su renacimiento, sólo apetecía estar aislado e inmóvil; pero, a fin de evitar capciosos comentarios, se mezclaba al tumulto de la vida e imitaba a los otros mozos que paseaban jactanciosamente sus apetitos por entre las frutas humanas, cual si fueran para siempre los protagonistas del mundo.

Y, así, se dejó amar de una muchacha de grandes ojos encendidos que, al verlo caer en meditativos marasmos, le decía:

—¡No me quieres, Lázaro! ¡Eres un hombre frío, insensible o prefieres a otra! Cuando nos quedamos solos, nunca me besas... ¡Tod me miran y me desean más que tú!

No: no la besaba. No podía fingir. Entre su esqueleto y el de la muchacha, era la carne difícil y fragante barrera.

Mas un día la muchacha murió; y cuando todo: los deudos que velaban el cadáver cayeron rendidos del sueño, Lázaro se acercó a su novia, y, estremecido por un escalofrío febril, besó la cárdena boca apasionadamente.

Anatole France.

## TRANSFIGURACION

Ave de luz, diamante de hermosura,  
áureo vecino, tornasol sediento,  
oigo tu clara voz en el momento  
más amoroso de la noche oscura.

Fantasma que el silencio transfigura,  
relicario de música en el viento,  
jardín de rosas cristalinas, siento  
la inefable fragancia de la altura.

Vienes desde un país imaginario  
por el resplandeciente itinerario  
de la ilusión azul, y se diría

que entre la luz de las insignes rosas  
saludan con sus cítaras radiosas  
los invisibles ángeles del día.

*Rafael Heliodoro Valle.*

16 de octubre de 1942.



## UN GRANDIOSO PROYECTO

*Chicago, 17 de septiembre.*

La repugnancia por las pjaras humanas que se amontonan en las ciudades me sofoca, ciertas noches, hasta el punto de hacerme pensar si no habría un modo práctico y rápido de barrerlas radicalmente de la tierra. Ciertas caras bestiales ante la comida, algunos cueros de hombres que parecen sacos de podredumbre con una máscara de oprobio, me hacen desear la matanza total de nuestra especie como una misión de limpieza urgente, como un deber imperioso.

Tengo ya un plan preciso para el asesinato universal, y no me parece absurdo. Es sencillísimo

porque comprende únicamente dos medios: explosivos y gases venenosos.

Para las ciudades bastarían con cien minas bien colocadas, aprovechando los acueductos y las cloacas. Para los campos he pensado en millares de fábricas de gas distribuidas estratégicamente para que no quedase un solo palmo de tierra limpio el día de la ejecución.

En el minuto fijado por mí, todas las minas de chedita y de lidita deberían explotar y todas las fábricas deberían abrir sus esclusas y chimeneas, todos los gasómetros y depósitos. Las ciudades, en pocos segundos, se convertirían en un montón de ruinas en medio de montañas de humo, y el aire de los campos quedaría en poco tiempo envenenado, irrespirable, homicida. Al cabo de dos horas, según mis cálculos, no existiría en ninguna región del mundo, ningún hombre con vida. La limpieza sería integral y definitiva.

Hay, sin embargo, algunas dificultades. La primera de todas el gasto. Un particular, aunque extraordinariamente rico, no podría disponer de los enormes capitales que serían necesarios, sobre todo para la construcción y aprovisionamiento de las innumerables fábricas de gas. Constituir una sociedad anónima sería, supongo, difícil, pues muy pocos entre los ricos experimentan mi asco hacia sus semejantes. Recurrir al Estado no es oportuno: se encontraría fácilmente un país dispuesto a financiar la ideada matanza, pero a condición de que fuesen exceptuados sus ciudadanos, y el verdadero objetivo no sería conseguido.

Pero el mayor obstáculo es, sin duda, la necesidad de recurrir a muchos, a demasiados cómplices: operarios, ingenieros, químicos... Sería casi imposible mantener el secreto durante el período bastante largo de la preparación. Y apenas divulgada la cosa habría un solo muerto: el que lo había pensado y querido.

Después es preciso pensar en el vil terror de los hombres y en su chocante y ridículo amor a la vida: los ejecutores, conociendo antes que nadie la bienhechora maquinación, encontrarían el modo de sustraerse a la muerte, y quedarían sobre la tierra algunos miles de estas odiosas criaturas.

Debo, con infinito sentimiento, renunciar a esta luminosa idea, y quién sabe cuándo la tierra podrá ser librada de sus repugnantes parásitos. Siento el remordimiento de mi debilidad, de mi pobreza. Y me veo reducido a imaginar, como en un sueño, la estupenda y espantosa escena. Demasiado poca cosa para mi perenne repulsión por los hombres.

*Giovanni Papini.*

## ULTIMO EPITAFIO

(Versión de Juan B. Bergua)

Bajo las negras hojas de los laureles, bajo las amorosas flores de los rosales, estoy aquí acostada, yo que supe trenzar los versos con los versos y hacer florecer los besos.

Creí en la tierra de las ninfas; viví en la isla de las amigas; y en la de Kripis he muerto. Por todo ello mi nombre es ilustre y el obelisco de mi tumba ha sido ungido con aceite.

No me llores, tú que te detienes: me han hecho hermosos funerales; las plañideras se han arañado las mejillas; junto a mí han colocado mis espejos y mis collares.

Y ahora—sobre las pálidas praderas de asfodelos—me paseo, sombra impalpable, y el recuerdo de mi vida terrestre es la alegría de mi vida subterránea.

Pierre Louys.

Las canciones de Bilitis.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

## PAGINA DEL EMILIO

Se perfecciona a las plantas por el cultivo y a los hombres por la educación. Esta educación nos es inspirada por la naturaleza, los hombres o las cosas. El desarrollo interno de nuestras facultades y de los órganos es la educación de la naturaleza; la prescripción que se nos hace del uso que debemos hacer de ese desarrollo es la educación de los hombres y lo adquirido por propia experiencia en los objetos que nos impresionan es la educación de las cosas.

El hombre lleva en sí, al nacer, un talento y facultad que le son propias. Para variar una predisposición es indispensable alterar la organización interior; para modificar un carácter es necesario reformar el temperamento del cual depende. ¿Habéis oído alguna vez decir que un individuo colérico se haya transformado en flemático o que uno de espíritu apacible, metódico y frío, haya poseído imaginación? Por mi parte considero que ello sería tan difícil como hacer de un hombre moreno otro rubio o de un necio un hombre ingenioso.

Juan Jacobo Rousseau.

## EL SOLDADO

Es heht bei gedampfter Trommel Klang

Chamisso.

A compás de los tambores  
¡qué triste avanza el cortejo!  
¡Es el camino tan largo!  
¡Marchan con paso tan lento!

¡Ay! La música resuena,  
auxilio préstame, oh cielo,  
que el corazón amenaza  
despedazarse en mi pecho.

Un amigo sólo tuve,  
un amigo verdadero,  
y hoy ese amigo, en la tumba  
dormirá su eterno sueño.

Ved: ya vendan sus pupilas;  
ved: ya se acerca el momento...  
¡Sé feliz, oh buen amigo,  
en la tierra de los muertos!

Fuimos nueve tiradores,  
los tiradores más diestros;  
apuntamos y ocho balas  
en el aire se perdieron.

Que vacilaron los ocho,  
mas yo con punto certero  
clavé al amigo mi bala  
en la mitad de su pecho.

A Alberto Chamisso.

(Versión de Manuel G. Prada)

Con dinero podemos comprar muchas cosas, más no de las que para nosotros son esenciales. El nos proporcionará manjares, pero no apetito; medicamento, mas no salud; conocidos, pero no amigos; criados, mas no servidores leales; días alegres, pero no felicidad y paz."

## HAN CALUMNIADO A LA CIGARRA

Cuando la hormiga, en las sofocantes tardes de verano, va de un lugar a otro extenuada de sol, la cigarra, en la rama de un arbusto, perfora la corteza, hinchada de una savia madura por el sol.

Muchos sedientos rondan por allí.

Alrededor de la picadura se apresuran avisgas, moscas, y, sobre todo, hormigas.

Los más pequeños, para acercarse al manantial, se deslizan por el vientre de la cigarra que,

bondadosa, se levanta sobre sus patas y deja paso libre a los importunos; los mayores, pateando impacientes, toman un bocado, se retiran y vuelven más decididos.

Los más obstinados son las hormigas. He visto algunas mordisquear a la cigarra en las patas. Otras le tiran de la punta del ala, subiéndole a la espalda y haciéndole cosquillas. He visto una, más audaz, que quiso quitarle el chupador.

Y de esta manera el gigante, atormentado por aquellos enanos y concluida la paciencia, acababa por abandonar el pozo.

Huye, lanzando a los salteadores un chorro de orina. Pero ¡qué le importa a la hormiga esa expresión de soberano desprecio!

Se ve, pues, que la realidad cambia los papeles imaginados por la fábula. El pordiosero sin delicadeza, que no retrocede ante el robo, es la hormiga; el artesano industrial, que comparte su alimento con el necesitado, es la cigarra.

J. H. Fabre.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

### VICTOR HUGO, BRIAND Y LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

En la Asamblea Legislativa del 7 de julio de 1851, en el acto dedicado a revisar la Constitución, el poeta Víctor Hugo, que entonces era miembro de la Asamblea, pronunció las siguientes palabras proféticas:

*En granito indestructible, el pueblo francés ha tallado y puesto en medio del continente monárquico el primer sillar del inmenso edificio del porvenir, que un día se llamará Estados Unidos de Europa.*

En la sala, cuentan los cronistas, se produjo un movimiento de estupor.

M. de Montalembert replicó: —*¡Los Estados Unidos de Europa! Esto es demasiado. Hugo está loco.*

M. Mole: —*¡Vaya una idea extravagante!*

M. Quentin Beauchard: —*¡Estos poetas!*

La idea de Hugo en dicha asamblea no consistió en una ocurrencia momentánea, ni se po-

dría clasificar dentro de las improvisaciones fortuitas de un azar oratorio.

Poco tiempo antes, en efecto, durante las discusiones del Congreso de la Paz de París, el 21 de agosto de 1849, había declarado:

*Llegará un día en que existan sólo dos grupos inmensos de naciones los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa, colocados uno frente al otro, tendiéndose la mano por encima del mar, cambiando sus productos, su comercio, su industria, sus artes, sus genios, roturando el globo, colonizando los desiertos, mejorando la creación bajo la mirada del Todopoderoso, combinando reunidos para producir el bien de todos, las dos fuerzas infinitas: la fraternidad de los hombres y la omnipotencia de Dios.*

Pues bien: ahora, en 1941, nos encontramos en presencia de la mayor tragedia guerrera de todos los tiempos, desatada, precisamente, por la incomprensión, la mala voluntad y el espíritu vengativo de revancha y de expiación que siguió a la guerra de 1914.

Aquello que no pudieron forjar los tratados sucesivos de Versalles, de Locarno y de Munich, lo que no pudo conseguir la Sociedad de Naciones en Ginebra, degeneró en la contienda absurda cuyo signo, en vez de ser uno solo, abstracto y mesiánico, tomó el nombre germánico de Nuevo Orden. De la mala voluntad general, de las prédicas nacionalistas y la desconfianza de los pueblos, se derivó el nacional-socialismo y su jefe: Hitler.

El estadista del Nacional Socialismo—hermano del italiano, del fascismo,—no constituye expresión permanente de su respectivo país, sino estado transitorio de propia defensa. El hombre que cierra los puños y aprieta los dientes, comete un acto de violencia con su propio organismo. Pasado el peligro, se producirá la distensión nerviosa: la serenidad. Para encontrar un estado parecido al que evocamos, sería preciso retrotraer el curso histórico de los hechos a la época de Locarno, personalizada en dos mártires de la causa eterna de Europa y del mundo: Briand y Stressemann. Estos hombres, calumniados en su tiempo por los *gueulards*, los patriotas y los fantoches del heroísmo de café, renacerán de sus cenizas emulando la fábula del ave fénix.

Briand fué el primer estadista francés que vio largo y profundo en el porvenir de Europa, de la nueva Europa, que, al final, encontrará sus cimientos firmes en todos los incendios, los hundimientos, los desbarajustes financieros y las incomprensiones del momento actual.



De los puños cerrados no salen ideas. Cuando las naciones se pegan, entonces los hombres de espíritu grande, los satíricos filosóficos y los estadistas de verdad pasan a segundo plano; la tragedia los devora. En el mundo imperan el miedo, la desconfianza, la mistificación. Sin embargo, nosotros los neutrales alejados del conflicto no podemos olvidar sus expresiones: las de Wells, Briand, Stressemann, Roland, Gide, Shaw...

Joaquín Edwards Bello.

## NUMEN

Periódico Literario

Director y Redactor Responsable:

JULIO GARET—MAS

Las oficinas se han trasladado a

TIBURCIO GOMEZ, 1859.

MONTEVIDEO, URUGUAY

### PRIMER DOCUMENTO DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

Nos, Constantino y Licinio, augustos, reunidos en la ciudad de Milán con el objeto de estudiar los asuntos todos que se refieren al interés y al orden del Imperio, hemos creído que ninguno entre ellos sería tan útil a nuestros pueblos como el regular primeramente lo que concierne a la manera de honrar a la Divinidad. Hemos resuelto conceder a los cristianos, lo mismo que a todos los demás, la libertad de practicar la religión que prefieran, a fin de que la Divinidad que mora en el cielo sea propicia y favorable a nosotros y a todos los que ocupan nuestros dominios.

Nos ha parecido que era el mejor y más razonable sistema no negar a ninguno de nuestros súbditos, ya sea cristiano o ya pertenezca a otro culto, el derecho de seguir la religión más en armonía con sus ideas. De este modo, la Divinidad Suprema, que cada cual honrará libremente en lo sucesivo, podrá otorgarnos, como de costumbre, su favor y su benevolencia. Conviene, pues, que (*dicatio tua*) (\*) sepáis que por el presente documento suprimimos todas las restricciones del edicto que anteriormente os hemos enviado a propósito de los cristianos, los cuales, desde ahora, podrán practicar su religión sin que en manera alguna sean perturbados. Os lo comunicamos del modo más terminante, a fin de que

(\*) Título honorífico concedido a los gobernadores y otros magistrados.

sepáis que dejamos a los cristianos la más completa e ilimitada libertad en el ejercicio de su culto. Y puesto que lo concedemos a los cristianos, comprenderéis perfectamente que todos los otros deberán gozar del mismo derecho. Esto es lo digno del siglo en que vivimos, lo que conviene a la paz del Imperio: que la libertad sea absoluta para todos los súbditos de adorar al dios que hayan escogido, sin que ningún culto esté privado de los honores que merece.

Todos los súbditos, sean cristianos o pertenezcan a culto distinto, tendrán derecho a seguir la religión que quieran.

*Liberam potestatem sequendi religionem quam quisque voluisset.*

(Edicto de Milán).

Publicado por el emperador Constantino.

El que no tiene dinero  
con el aire es comparado:  
toditos le huyen el cuerpo,  
no les largue algún resfriado.

J. Valera.

### DON MALEFICO

El don del análisis — cuando no se concreta a las investigaciones científicas y es inmanente en la vida normal — constituye un perpetuo dolor en los espíritus sensibles. Un hombre celoso, dotado en mala hora de esta aptitud de observación, será, irremediablemente, un desventurado. Los menudos detalles de la eterna coquetería femenina le causarán profundas heridas, angustias amargas, inconfesables tormentos. En una mirada, en un gesto, en una sonrisa, en una palabra, hallará sabores agudos que envenenarán sus días. La existencia, en su hogar y en los círculos mundanos, le clavará a cada instante todas sus espinas. Unas veces interpretando la verdad, otras incurriendo en error, cada hora le producirá un nuevo quebranto. Su dicha inestable, sus fugaces placeres, estarán siempre amenazados por el perenne fantasma de la inquietud y de la duda. Toda cosa tendrá para él un grano de acíbar y en el fondo de su mejor ilusión verá la obscura huella de la desesperanza. Vibrará lamentablemente ante cada sospecha o ante cada evidencia, torturado sin cesar por las hostiles fuerzas circundantes, sólo encontrará la paz absoluta en los brazos de la muerte.

Froylán Turcios

### EL EPIGRAMA

Mas al festivo ingenio deba sólo  
el sutil epigrama su agudeza:  
un leve pensamiento,  
una voz, un equívoco, le basta  
para lucir su gracia y su viveza;  
y cual rápida abeja, vuela, hiere,  
clava el fino aguijón, y al punto muere.

*Martínez de la Rosa.*

### PARALELO ENTRE VIRGILIO Y BELLO

Virgilio es el maestro predilecto de Bello. Nótese unas mismas cualidades en el estilo de ambos, sosegado, noble y majestuoso, y unos mismos artificios y recursos en el giro del pensamiento general, en la exposición de las ideas, hasta en las transiciones. Virgilio hace desfilar delante de Eneas, en un sueño profético, los grandes capitanes e ilustres ciudadanos de Roma; Bello evoca uno tras otro los héroes de su patria. Virgilio lleva las almas virtuosas al Elíseo, donde se solazan en las mismas aficiones que tuvieron en vida; Bello ve en la morada de los justos a los mártires de la causa americana, y allí, glorificado por el sacrificio, a uno de sus más caros amigos de adolescencia:

*Alma incontaminada, noble, pura;  
la música, la dulce poesía,  
son su delicia ahora como un día.*

Virgilio se espacia en ensalzar a Italia en una enumeración descriptiva de sus producciones naturales; por igual manera celebra Bello a la Zona Tórrida. Virgilio ameniza su exposición con episodios históricos y con rasgos mitológicos. auxilio de que se vale como no desconfiando con sus fines; Bello, con recuerdos verídicos particulariza las ciudades y guerreros que nombra, al mismo tiempo que pinta la edad de oro de Cundinamarca y explica el derrumbamiento del Tequendama según las tradiciones fabulosas de los habitantes primitivos de estas regiones.

*M. A. Caro.*

### SHIBAM

Hay en medio del desierto de la Arabia meridional una ciudad llamada Shibam, que muy pocos viajeros conocen. Sus casas son verdaderos *rascacielos*, pues tienen doce y más pisos.

Uno de los pocos viajeros que la han visto, y el primero en regresar con fotografías que prueban su existencia, es el explorador Hans Helfritz, quien publicó un libro sobre ella.

—Las torres blancas de Shibam—dice Helfritz—se remontan a la época de la Reina de Saba. Construidas con ladrillo de paja y barro, que han adquirido la consistencia del granito, triunfaron del tiempo y están habitadas todavía. Los moradores de estas viviendas históricas ocupan los pisos superiores. Los inferiores carecen de ventanas, precaución que fué tomada para defenderse contra las frecuentes invasiones de las tribus enemigas. Saivo este detalle y la ausencia de vidrios, que son desconocidos en Shibam, los *rascacielos* ofrecen una notable semejanza con nuestros modernos edificios. La ciudad tiene seis mil habitantes y es la más antigua de la provincia de Hadramant.

*Papeles, La Habana.*

### MEDITACIONES

—El noventa por ciento de los hombres son buenos o malos, útiles o nocivos a la sociedad, según la instrucción que hayan recibido; la gran diferencia existente entre ellos depende de su educación.—*Locke.*

—La educación es la evolución armónica e idéntica de las facultades humanas.

—La educación es hacer del individuo, en cuanto sea posible, un instrumento de felicidad en primer término para sí, y en segundo lugar, en sus relaciones con sus semejantes.—*James Mill.*

—El arte y la educación completan lo que la naturaleza ha iniciado.—*Aristóteles.*

—El carácter, signo inherente del individuo, es manera relativamente única y permanente de sentir, pensar y querer.—*Fouillé.*

—El carácter es el aspecto inherente al espíritu humano, la forma particular de su actividad mental.—*Paulhan.*

—El carácter es la totalidad, o mejor dicho, el sistema particular constituido por agrupación (de acuerdo con ciertas relaciones especiales) de diversas disposiciones psíquicas que se hallan en una persona determinada.—*Malapert.*

—La educación sólo es un brillante barniz que se desprende al primer roce en forma de escamas, y entonces la verdadera naturaleza, la grosera naturaleza, se manifiesta en forma de instintos salvajes y desenfrenados apetitos; de un solo impulso se desprende de todos los velos con que le había envuelto la civilización, en-

contrándose en la barbarie como en su propia casa.—*Ribot*.

—La civilización sólo es una envoltura bajo la cual la naturaleza salvaje del hombre puede arder siempre con fuego infernal.—*Carlyle*.

—¡Qué prodigioso es que una gota de esperma de la que procedemos lleve en sí no sólo las huellas de la forma corporal, sino también la de pensamientos y tendencias de nuestros progenitores!—*Montaigne*.

—La terrible leyenda de la maldición que condena al inocente, no nacido aún, o la bendición dedicada al porvenir para colmar a las generaciones futuras, no son fábulas vacías de sentido. El destino lega a cada uno de nosotros una fatal herencia.—*Mosso*.

—La educación ejerce influjo poco importante para transformar los sentimientos, pues el carácter está constituido por sentimientos y asociaciones de sentimientos.—*G. Lebon*.

—El arte somete a la naturaleza a sus deseos.

### ESPERA IMPACIENTE

Don Antonio Cánovas contó en un notable artículo que al partir la entonces archiduquesa María Cristina para Arcahón, donde había de entrevistarse por primera vez con su prometido don Alfonso XII, dijo a la señora Giorgi, que la acompañaba:

—Si no me gusta, no me caso con él.

Y lo curioso es—añadía Cánovas—que durante el viaje de la Granja a Arcachon, repitiendo más de una vez don Alfonso, refiriéndose a su futura:

—Como no me guste, no me caso con ella.

Naturalmente es que animados ambos de tales propósitos, esperasen con impaciencia, y temiesen al propio tiempo la primera entrevista, que no pudo ser más satisfactoria ni más a gusto de los dos.

*Arturo García Carajfa.*

### LOS MAYORES DIARIOS DEL MUNDO

Son el *Daily Express* de Londres con sus dos millones quinientos cincuenta y siete mil ejemplares diarios y el *News* de Nueva York que vende diariamente un millón ochocientos ochenta mil ejemplares y los domingos tres millones trescientos ochenta y tres mil.

### EL ALTISIMO ESPIRITU DE SUCRE

A pesar de que el Presidente, mariscal Antonio de Sucre, era el idolo de los habitantes de Chuquisaca, existía una fracción de descontentos que odiaba a los colombianos y que buscaba los medios de derrocar al Héroe de Pichincha y Ayacucho, pero escollaba en el cariño del pueblo y la fidelidad del ejército.

El comandante Valentín Morales Matos era jefe de la escolta del Presidente de la República, militar valiente pero disoluto; concurría a reuniones de mala clase y en ellas fué solicitado para revolucionarse con su cuerpo, pero él conocía el cariño de sus soldados por el Gran Mariscal y rehusó las ofertas. Lo cierto es que a causa de sus reiteradas faltas, fué separado del mando de la escolta y destinado a la plaza como jefe suelto por orden general del Ministerio de Guerra.

Resentido Matos llamó a los descontentos y éstos reunidos en su casa, situada más arriba del Colegio de Educandas, perteneciente hoy a la señora Berta Ostría de Zamora, se tramó la más negra conspiración y Matos se comprometió a asesinar al héroe americano.

Matos, acechando el momento propicio para cumplir su depravado intento, esperó al general Sucre, que con un solo edecán regresaba de un paseo que hizo por la calle de San Juan de Dios. Pasó el Presidente, y Matos le hizo un ligero saludo, penetrando aquel en su palacio, donde fué seguido por Matos, hasta las habitaciones que ocupaba el Presidente, situadas en los altos del mencionado edificio.

En el salón vió que el general, dejando su bastón y su capa, pasó al dormitorio. Matos, trémulo y agitado, avanzó tras él con el pujal en la mano, cuando salieron dos edecanes y sorprendiéndolo en esa actitud lo tomaron preso, y al ver su turbación lo condujeron al cuartel de policía, donde Matos confesó su intento.

Organizado el juicio criminal, el consejo de guerra de oficiales generales reunidos en la calle de San Juan de Dios, en la casa de que es hoy propietario don Mariane Gumucio Martínez, lo condenó por unanimidad de votos a la pena de muerte. El consejo estaba presidido por el benemérito general don Miguel Lanza, llamado con razón *el Pelayo boliviano*.

La sentencia, pasada al Supremo Jefe del Estado para su ratificación, éste la remitió al Soberano Congreso, que funcionaba entonces; quien confirmó la sentencia, ordenando la ejecución de ella, pero antes la volvió al Presi-

dente de la República para el *Ejecútese*.

El Gran Mariscal, elevándose a la altura que le era propia, dirigió un mensaje al Congreso haciéndole saber que había conmutado la pena en el minimum de ella, diez años de destierro, alegando que lo hacía porque la causa de la sentencia le era tan directa, como que ella se refería solamente a su persona.

El reo eligió retirarse al Perú, porque el general Sucre le había concedido la gracia de elegir el lugar que quisiera para su destierro, y como sabía el mal estado de recursos en que estaba Matos, hizo que sigilosamente pusiera su mayordomo, don Felipe Alvarez, 200 pesos en la maleta del desterrado. Este en camino halló tan inesperado socorro y bendijo la mano que ocultamente lo favorecía.

Pasaron algunos meses y el 25 de mayo de 1827, el Gran Mariscal expidió un decreto supremo en Ancoma, (Departamento de Potosí) que dice textualmente así:

*Considerando: que deseo celebrar de un modo digno de los principios clementes del gobierno el aniversario del primer día en que los pueblos de Bolivia invitaron a la América a la gloriosa insurrección que ha emancipado al Nuevo Mundo y en uso de la atribución 28, art. 82 de la Constitución—Decreto:*

*Art. 39—El reo Valentín Matos, condenado a muerte y conmutada la pena en destierro que actualmente sufre, por el asesinato premeditado contra mi persona, queda exento de toda pena por dicho delito, en virtud de la autorización que obtuve del Congreso Constituyente para indultarlo.*

*Facundo Infante.*

### MI AMISTAD CON FRANCISCO CONTRERAS

Cierta día llegó a casa de un diplomático hispanoamericano en París, don Juan Montalvo. La clásica crueldad de nuestro continente lo tenía postrado en la pobreza más grande. El Ministro le ordenó a su criado:

—Dígale a ese individuo que no estoy aquí.

En otra oportunidad semejante, José Enrique Rodó, tan bueno como el escritor de Ambato, sufrió en Italia igual abandono. Su miseria es una de las mayores vergüenzas de América.

Esa misma suerte tuvo en Francia Francisco Contreras: murió de hambre en París. En esta ciudad trabajó, en el *Mercure de France* y en otras revistas, por introducir las corrientes espirituales de América en el conocimiento de los

centros culturales de Europa. De sus crónicas y críticas del *Mercure* se derivó mi amistad con él. Mis libros fueron acogidos por su constante aplauso y estímulo. Alguna vez se ocupó, en una revista de Santiago de Chile, de mi libro *Crítica Trascendental*. Y contestó mi encuesta del *Repertorio* y la tradujo al francés (¿fue él o fue Pilment quien lo hizo?) junto con la cálida respuesta de José Santos Chocano. Más tarde, en alguna de sus últimas obras, consignó mi nombre entre los escritores representativos de la América Hispana. No dejó de enviarme sus libros con exactitud religiosa; y sus fraternales cartas.

Las circunstancias en que ocurrió su muerte me llenaron de dolor y de legítima indignación contra la vieja crueldad de nuestros países. Crueldad que llenó de oprobio a Bolívar, a quien apodaban *Longaniza* las multitudes libertadas por él; que burló a José Asunción Silva, llamándolo *La Casta Susana*; que espantó a Keiserling en Buenos Aires; que malhumora a Edwards Bello en Chile; que hunde en pavorosas calumnias y en estiércol a los hombres más altos y más recios del continente. Años enteros la sufrió Contreras en Francia, donde sus novelas provocaron un interminable concierto de aplausos. Consigno una vez más mi protesta contra la canalotracia americana frente a la tumba del inolvidable amigo de siempre. El *Libertador Longaniza* pasa, por los campos de batalla de la Gran Colombia, al terminar esta página dolorosa, en su caballo de fuego, escupiendo un desprecio continental sobre esa crueldad que hambrea y llena de lodo a los cultores del espíritu, a lo largo de veinte repúblicas.

*Moisés Vincenzi.*

### COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 128 (2 tomos empastados)..... \$ 95.

### LUCHA CONTRA LA NATURALZA

Los animales todos utilizan los medios que poseen, fuertes o débiles, para la lucha con la naturaleza animada o inanimada. El asno tira coces porque no tiene garras, el corzo utiliza sus pies ligeros para huir, el calamar su tinta para enturbiar el agua y ocultarse, y los insectos que no poseen otro medio de defensa, se hacen los muertos.

*A. Palacio Valdés.*

Poesías inéditas

## CAZADOR DE IMPOSIBLES

*Cazador de imposibles ¿qué ignoto afán te guía?  
¿Tu esfuerzo sobrehumano a qué aventura va?  
¿A qué cima tremenda te impulsa tu porfía?  
Nunca, mientras respires, tu ser descansará.*

*Nunca mientras se agite vibrando tu potencia  
de triunfos y de sueños se detendrá tu ardor.  
Tu espíritu y tu cuerpo son de estelar esencia  
y coronan tu frente la Gloria y el Amor.*

*Tus alas poderosas dominan las alturas  
que los hombres apenas alcanzan a mirar.  
Hay en tu sangre gérmenes de grandezas futuras.*

*Ya nada es comparable a tu mágica suerte;  
y así como has logrado al Dolor dominar  
vencerá tu Destino al Tiempo y a la Muerte.*

Froylán Turcios.

Enero de 1943.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

### LA HERENCIA INDIVIDUAL

Cualquiera que sea el poder de la educación, es, no obstante, fuerza rigurosamente limitada por la capacidad inherente a la naturaleza del individuo y no puede actuar más que dentro del círculo más o menos reducido de una necesidad preexistente. No hay educación alguna que pueda hacer producir uvas a un ciruelo o higos a un cardo. Tampoco ningún ser mortal puede superar los límites señalados por su naturaleza y nunca será posible construir con alguna duración una inteligencia o un carácter sobre los fundamentos de una mala naturaleza. En cada gameto en particular la herencia individual prepara el destino propio del individuo. Situada dos personas en iguales condiciones a partir de su nacimiento; sometidas a la misma educación y al cabo de algún tiempo no poseerán el mismo espíritu, formado de acuerdo con el molde o misma capacidad, así como tampoco tendrán los mismos rasgos ni la misma fisonomía. Cada una de ellas está bajo el dominio de la ley de la

evolución, bajo el imperio de los antecedentes cuya es la consecuencia.

*Maudsley.*

*El crimen y la locura.*

### EL CARACTER DEL HOMBRE

La pretensión de transformar un carácter en otro contrario equivale a querer estrellarse contra la naturaleza ante la que somos cosa vana; la misma imposibilidad encontraríamos si deseáramos convertir en encina un olivo o una higuera en abeto; pero ningún carácter es inmutable porque todos han sido formados por la acción de numerosos cambios, por los que pueden pasar sucesivamente. He visto tantos individuos violentos transformarse en apacibles, tantos apacibles trocados en coléricos, tantos audaces en tímidos, tímidos en audaces, tantos soberbios se han humillado y tantos humildes se han ensoberbecido, que me es imposible creer en la inmutabilidad del carácter, a no ser que el carácter esencial del hombre sea no poseer ninguno.

*Edgar Quinet.*

*El espíritu moderno.*

### EL VELLOCINO DE ORO

I. *Teófana*. Mitología. Joven de extraordinaria belleza a la que asediaba gran número de pretendientes. Neptuno, que la amaba, la raptó

y transportó a la isla de Crinisa; pero viendo, que hasta allí la seguían sus admiradores, transformó a los habitantes de la isla en corderos, a Teófana en oveja, y él se convirtió en morrucco. Teófana dió a luz al carnero del *Vellocino de Oro*.

II. *Cólquida*. Antigua comarca de Asia, al este del Ponto Euxino y al sur del Cáucaso, regada por el río Fasia y que constituye actualmente la Mingrelia rusa. Según la leyenda, los argonautas fueron a ella para la conquista del *Vellocino de Oro*.

III. *Jasón*. Jefe de los argonautas conquistadores del *Vellocino de Oro*, que guardaban en la Cólquida un terrible dragón y un grupo de loros ignívoros.

### LA BIBLIA HA SIDO TRADUCIDA A 219 LENGUAS

La Biblia es el *Libro de Libros*. Ha sido completamente traducida a doscientas decinueve lenguas conocidas: el *Nuevo Testamento*, ha sido traducido en parte a otras 622, lo que hace un total de 1.021 lenguas.

Hungría ha empleado el diseño de la Biblia en una estampilla, conmemorando a Gaspar Karoli quien tradujo el precitado libro al magyar. Se estima que desde la primera edición que hiciera Gutenberg, se han impreso 1.015.000.000 de biblias. Cada año se imprimen aproximadamente unos 29 millones.

La *Biblia* fué escrita por los judíos, a base de historia, tradiciones, folk-lore, profecías y leyes. *La Escritura Hebrea* fué traducida al griego entre el tercero y cuarto siglo antes de Cristo. *El Nuevo Testamento* fué llevado al griego, adoptado por los primeros cristianos y traducido al latín por Jerome.

*Papeles*, La Habana.

### LOS TRES BREVIARIOS DE ESTILO DE FLAUBERT

...Aquí Flaubert nos confiesa sus tres breviaros de estilo: La Bruyère, algunas páginas de Montesquieu, algunos capítulos de Chateaubriand.

Y, con los ojos fuera de las órbitas, la tez encendida, los brazos levantados en un impulso de Anteo, lanza del pecho y la garganta fragmentos del *Diálogo de Scylla y Eúcrates*, cuyo ruido nos arroja al rostro, ruido que parece el

rugido de un león.

Entonces, volviendo a su novela cartaginesa (*Salambó*), nos cuenta sus búsquedas, sus lecturas, los volúmenes de notas que ha tomado.

—¿Saben ustedes toda mi ambición? Aspiro a que un hombre honrado, inteligente, se encuentre cuatro horas con mi libro, para darse un hartazgo de *haschich* histórico.

Añade luego una nota melancólica:

—Después de todo, el trabajo es todavía el mejor medio de escamotear la vida.

*Edmundo de Goncourt*.

### EL ARTE POR EL ARTE

El arte por el arte en ningún tiempo ha tenido su consagración como en el discurso de la Academia de un clásico, de Buffon:

—La manera con que se enuncia una verdad es más útil a la humanidad que la verdad misma.

Creo que éste es el arte por el arte.

Y La Bruyère:

—El arte de escribir es el arte de definir y de pintar.”

### REFRANES

—Más quiero asno que me lleve que caballo que me arrastre.

—Si tu enemigo te pide perdón, no se lo niegues.

—De muchos hombres ilustres puede decirse que sus compatriotas no los conocieron sino después de muertos.

—El vestido del criado dice quién es su señor.

—No es la fortuna para quien la busca sino para quien la encuentra.

—Cuánto más claras las cuentas, más amigos.

### MISCELANEA IMPORTANTE

—¿Cuántas invenciones se deben a los monjes! La pólvora, el telescopio, el ácido muriático, el espectroscopio, etc.

—Entre la dignidad y el orgullo hay la misma semejanza que entre la llama que alumbraba y la llama que quema.—*Severo Catalina*.

—La patria es el jugo nutrido de la tierra, de las aguas y del cielo esencia misteriosa sin la cual el árbol transplantado se marchita en tierra extranjera.—*Quintana*.

El Apóstol quiere que seamos como una especie aromática, la cual comunica luego su olor a quien la toca.—*Luis de Granada.*

—La literatura de la Pasión de Cristo es la más rica de cuantas nos han legado las edades pasadas; y con serlo tanto se enriquece cada día.—*Miguel Mir.*

—El oro es para el hombre de nuestros tiempos lo que el agua para el hidrópico; aumenta la enfermedad, aviva la sed en vez de apagarla.—*Carlos R. Tobar.*

—Hay reputaciones que se parecen a los cadáveres que se conservan enteros en una caja bien cerrada: en dándoles el aire se convierten en polvo.—*Balmes.*

—La murmuración es como el agua; mientras va encauzada, no hace daño; lo peligroso es que la corriente se desvíe.—*Benavente.*

—El entendimiento es la conciencia de la verdad, y el que llega a perderla entre las mentiras de la vida, es como si perdiera a sí propio, porque nunca volverá a encontrarse ni a conocerse, y él mismo vendrá a ser otra mentira.—*Benavente.*

—Mientras vivieres estarás sujeto a mudanzas, aunque no quieras; de manera que ahora te hallarás alegre, ahora triste.—(*Imitación de Cristo*).

tratas de cobarde y pretendes que yo solo me haya sobrepuesto a todo el poderío de Filipo, y eso con la palabra! ¿Había algo más en mi poder? ¿Dependían acaso de mí la suerte, la bravura de los combatientes, ese ejército del que me pides cuentas? Es preciso que hayas perdido el juicio. Todo lo que debe hacer un orador, exijelo de mí: lo consiento. ¿Qué debe hacer? ¿Estudiar los asuntos desde el comienzo, prever las consecuencias, anunciarlas al pueblo? Eso hice. ¿Reparar, hasta donde sea posible, las lentitudes, las indecisiones, las ignorancias, las rivalidades—vicios naturales en las repúblicas,—llevar a los ciudadanos a la concordia, a la armonía, al celo por el bien público? Todo eso lo hice. Nadie puede acusarme de haber omitido nada. Y si se me pregunta de qué modo Filipo ha logrado triunfar en todas sus empresas, responderé que merced a sus ejércitos, a sus liberalidades, a sus corruptelas ejercidas cerca de quienes gobernaban. Yo no era ni el dueño, ni el jefe de nuestras tropas. No debo dar cuenta de lo que ellos hayan hecho. Pero, al no dejarme corromper por Filipo, he vencido a Filipo. El corruptor triunfa cuando se le acepta la dádiva: queda vencido cuando se rechaza. Por consiguiente mi patria sigue siendo invencible en lo que de mí dependió.

*Demóstenes.*

## LOS DOS GARCILASOS DE LA VEGA

*Garcilaso de la Vega* (1503-1536). En justicia ha sido llamado *el Petrarca español*.

*Garcilaso de la Vega, el Inca* (1540-1615). Escritor peruano. Hijo de Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas y de una princesa india.

## EL AMOR A LA PATRIA

El amor a la patria natal, por muchos eclipses que tenga es algo tan fuerte y hondo y verdadero como el amor de los padres y de los hijos; algo tan natural y legítimo como el instinto de la vida y el orgullo del nombre y la voz de la sangre; algo tan sagrado y de tan subido linaje como el amor de Dios, porque amor a la patria es amarlo todo y es amarse también a sí mismo.

*Ricardo León.*

## ULTIMO ALEGATO

Lo que había logrado yo con la palabra lo destruyó luego Filipo con sus armas. ¿Es eso lo que me echas en cara, Esquines? ¡Cómo! ¡Me

## CEREMONIA FUNERARIA DE LOS REYES SCYTAS

La tumba de los reyes scytas está en el país de Gerres, en el lugar en que el Borystene (\*) comienza a ser navegable. Cuando el rey muere abren en aquel lugar una gran fosa cuadrada. Una vez concluida, untan el cadáver de cera, le abren el vientre y, después de haberle limpiado y rellenado de junca triturada, de perfumes, de granos de apio y de anís, lo recosen. Es llevado después el cuerpo en un carro a otra provincia cuyos habitantes, a ejemplo de los scytas reales, se cortan un pedazo de una oreja, se afeitan los cabellos alrededor de la cabeza, se hacen cortes en los brazos, se desgarran la frente y la nariz y se atraviesan con flechas la mano izquierda. Desde allí se llevan de nuevo el cuerpo del rey a otra de las provincias de sus Estados y los habitantes de aquella a que antes había sido conducido siguen el convoy que, cuando ha recorrido todas las provincias y todas las naciones sometidas a su obediencia, llega al país

(\*) Antiguo nombre del Dnieper.

de Gerres, en el extremo oriente de Scytia, y se coloca el cadáver del rey en su sepultura, sobre un lecho de verdura y de hojas allí amontonadas. Después se plantan las picas alrededor del cuerpo y se colocan por encima trozos de madera que se recubren de ramas de sauce; se depositan en el espacio vacío de esta fosa, estrangulados previamente, una de las favoritas del rey, su escanciator, su cocinero, su escudero, uno de sus servidores, caballos, y, en una palabra, las primicias de todas las cosas de su uso y unas copas, que eran de oro, pues no conocían ni el cobre ni la plata. Hecho esto, se llenaba la fosa de tierra y rivalizaban todos en el trabajo de levantar sobre el lugar de la sepultura un montículo muy elevado.

*Herodoto.*

*Historia.*

### DIFERENCIAS EN UNA EDUCACION IDENTICA

Como Helvecio y actualmente Stuart Mill, la variedad de aptitudes mentales se ha hecho depender a veces de la diferencia de educación. Esta hipótesis no es corroborada por la experiencia, pues ésta demuestra que la educación actúa principalmente sobre las naturalezas medias. Las grandes diferencias que a veces se producen a pesar de una educación idéntica prueban que es preciso tener siempre en cuenta un fondo original. Darwin cita precisamente como ejemplo de esta afirmación, y en apoyo de ella, las grandes diferencias que existían entre él y su hermano desde el punto de vista de la orientación espiritual y de las cosas que les interesaban, aunque habían sido educados juntos.

*Hoffding.*

### PALABRAS QUE SE ACENTUAN

Cuando hay diptongo en la sílaba de dicciones agudas, llanas o esdrújulas que, según lo prescrito, se deba acentuar, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte, o sobre la segunda si las dos son débiles; v. gr.: *buscapié, acaricié, benjuí, averiguó, parabién, veréis, después, piéлаго, Huércal*. Y a esta misma regla se ajustan las voces monosílabas de verbo con diptongo, como *fué, fuí, dió, vió*.

*Prontuario de Ortografía  
de la Academia Española.*

### MUERTE DE PITAGORAS

Había en Crotona un joven llamado Cilón, cuyo nacimiento, riquezas y crédito de familia le habían henchido de orgullo de tal modo que

creía hacer honor a Pitágoras con presentarse para ser recibido como su discípulo. Pitágoras, que no juzgaba a los hombres por las cosas externas, y que reconoció en él un fondo de corrupción y de maldad, le rechazó. Herido Cilón por esta injuria, no pensó más que en vengarse. Desacreditó con calumnias en todas partes al filósofo y procuró hacerle sospechoso al pueblo, haciendo pasar sus asambleas por citas para motines y sediciones, donde se predicaba cambiar el Estado para conquistar el poder. Semejantes infamias ganaron crédito fácilmente en el ánimo del pueblo, siempre injusto y malintencionado, y presto a tomar los mayores extremos contra los sabios, a quienes mira como pedagogos que le molestan y le combaten. Pitágoras, su bienhechor, fué mirado en seguida como un enemigo público. Un día en que todos sus discípulos estaban congregados con él en casa de Milón de Crotona, Cilón, acompañado de una turba de facinerosos, y de un gran número de amigos que participaban de su rencor, se presentó allí. Rodearon la casa y la incendiaron. Sólo escaparon del incendio Pitágoras, Lysis y Arquipo. Este se retiró a Tarento, que era su patria y Lysis pasó al Peloponeso, donde permaneció mucho tiempo y de allí fué a Tebas, donde fué el preceptor de Epaminondas.

Pitágoras tomó el camino de Locres. Advertidos los locrios de que se dirigía hacia ellos, y temiendo la enemistad de Cilón y la suerte de Crotona, le enviaron sus principales magistrados para rogarle que no fuera y ofrecerle todo lo que necesitase para su viaje a otro lugar. Pasó a Tarento, y en seguida una nueva persecución le obligó a marcharse. Se retiró a Metaponto; pero la sedición de Crotona fué como la señal de un levantamiento unánime contra los pitagóricos. Este fuego ganó todas las ciudades de la Magna Grecia. Las escuelas de Pitágoras fueron destruídas en ellas y el filósofo mismo, de ochenta o noventa años, fué muerto en la sedición de Metaponto, o, según otros, murió de hambre en el templo de las Musas, donde se había refugiado. Extraña fatalidad. El que había apaciguado tantas guerras, calmado tantas sediciones y extinguido la tea de la discordia en tantas familias, pereció en una sedición excitada contra él, que le persiguió de ciudad en ciudad para servir al injusto resentimiento de un majadero.

La mayor parte de sus discípulos fueron envueltos en su ruina.

*A. Dacier.*

*Pitágoras, su vida, sus símbolos  
y sus vetos dorados*